

Un día en el colegio la maestra invitó a los alumnos de nuestro salón a elaborar un proyecto, es decir, a buscar un tema para aprender a investigar. Unos dijeron que investigáramos el cielo con todas sus estrellas y planetas. Otros a los indígenas colombianos, y otros a las plantas. Pero yo propuse que investigáramos las formas que uno tiene de pagar cuando se compra algo.



Después de mucho discutir, nos decidimos, por fin, por los indígenas y los “medios de pago”, como los llamó la profesora. Lo de los indígenas me gustó mucho, porque es muy importante que todos conozcamos sobre los primeros habitantes de Colombia, pero también me gustó mucho lo relacionado con los medios de pago, porque eso resulta de mucha utilidad en el mundo de hoy.

Así, una mañana comenzamos en el aula de clase a aprender sobre los medios de pago.







Lo primero que nos explicó la maestra es el modo que tenemos los seres vivos para conseguir las cosas que necesitamos. Al principio, la gente, que era nómada, vivía de lo que cazaba, pescaba o recogía en el suelo o tumbaba de los árboles. Y cuando se le acababan las cosas en un lugar se iba a otra parte. Después desarrolló la agricultura, la cría de animales y la cerámica y se volvió sedentaria, es decir, se quedó a vivir en un sitio para toda la vida. Entonces las personas producían sólo lo que podían, pero no siempre tenían todo lo que querían y, además, los pueblos tenían escasez en algunas épocas y abundancia en otras. Para resolver esos problemas, comenzaron a intercambiar las cosas: yo te doy lo que me sobra para que tú me des lo que me falta. Uno cambiaba una cosa por otra, dependiendo de lo que le costara a uno hacerlas. Eso es el trueque: el cambio de una cosa por otra. Pero uno sufría mucho buscando una persona que tuviera lo que uno quería y que quisiera lo que uno tenía. Por eso inventaron los medios de pago para hacer más fácil el cambio de las cosas.

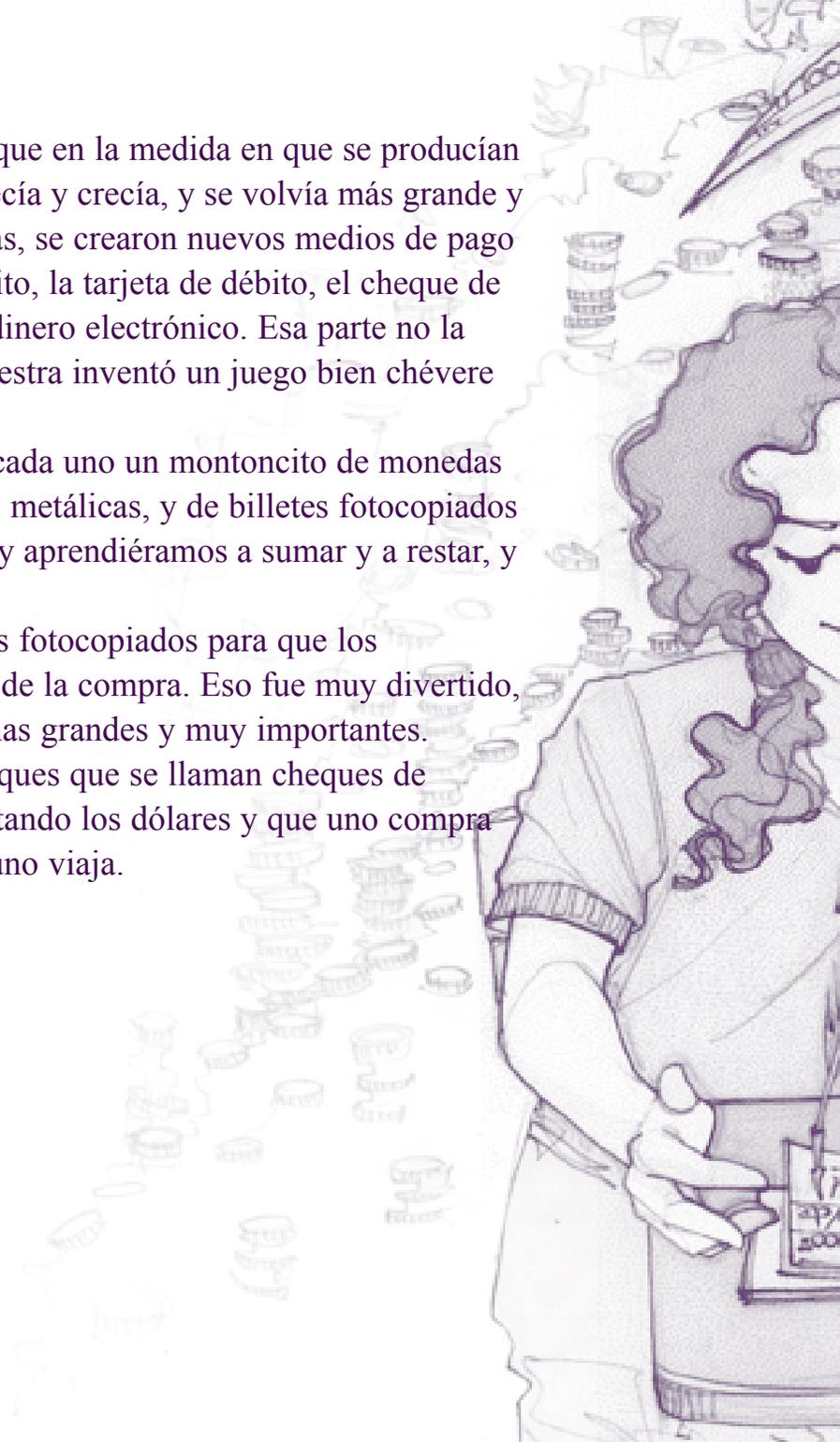
Las monedas hechas de metal, al principio de oro y de plata, y el billete de papel, que todo el mundo llama “dinero”, son los medios de pago más conocidos.

La maestra siguió explicándonos que en la medida en que se producían más y más bienes, el comercio crecía y crecía, y se volvía más grande y complicado. Para facilitar las cosas, se crearon nuevos medios de pago como el cheque, la tarjeta de crédito, la tarjeta de débito, el cheque de viajero, la tarjeta inteligente y el dinero electrónico. Esa parte no la entendimos mucho. Por eso la maestra inventó un juego bien chévere con los medios de pago.

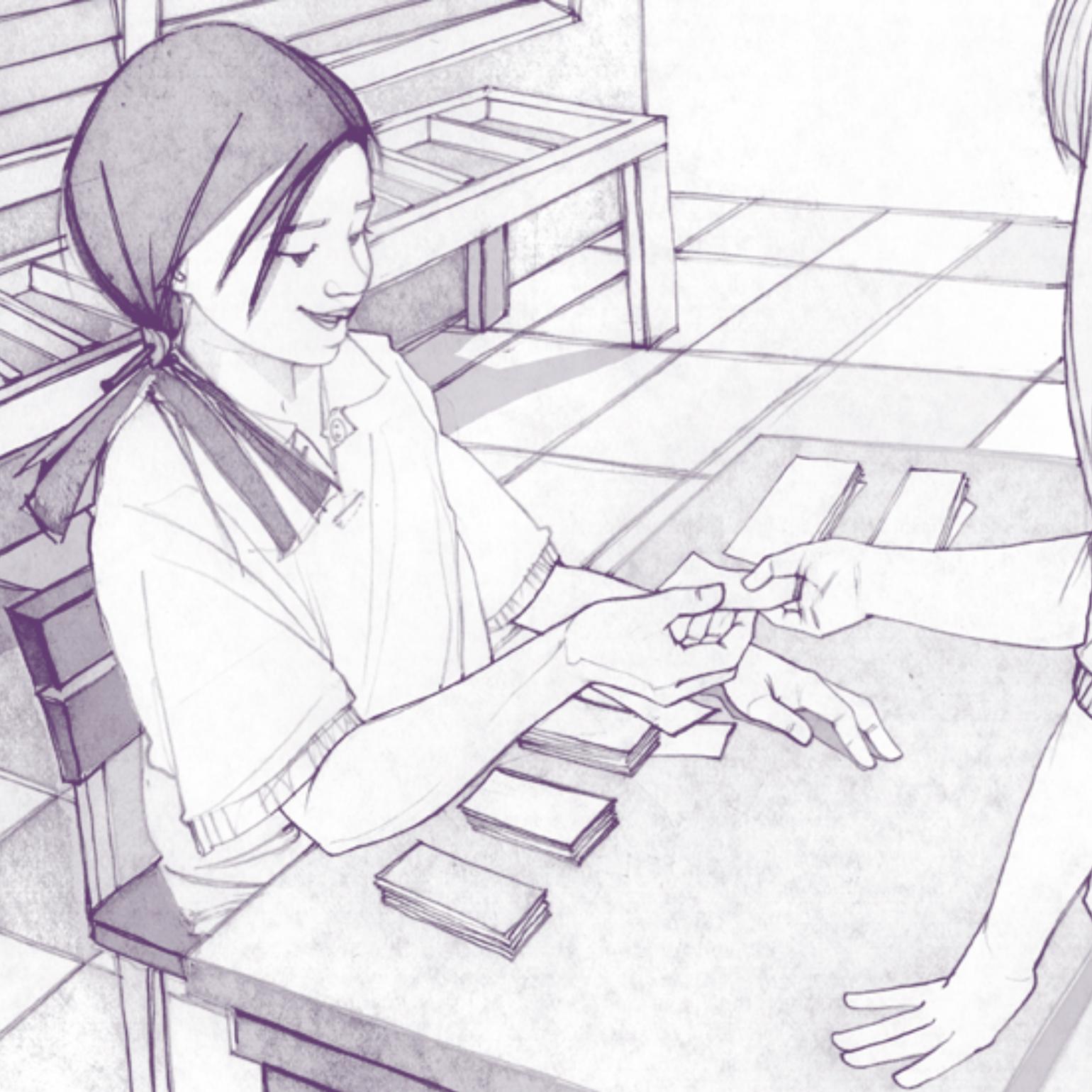
La maestra comenzó dándonos a cada uno un montoncito de monedas de papel, como si fueran monedas metálicas, y de billetes fotocopiados para que hiciéramos las compras, y aprendiéramos a sumar y a restar, y también a multiplicar y a dividir.

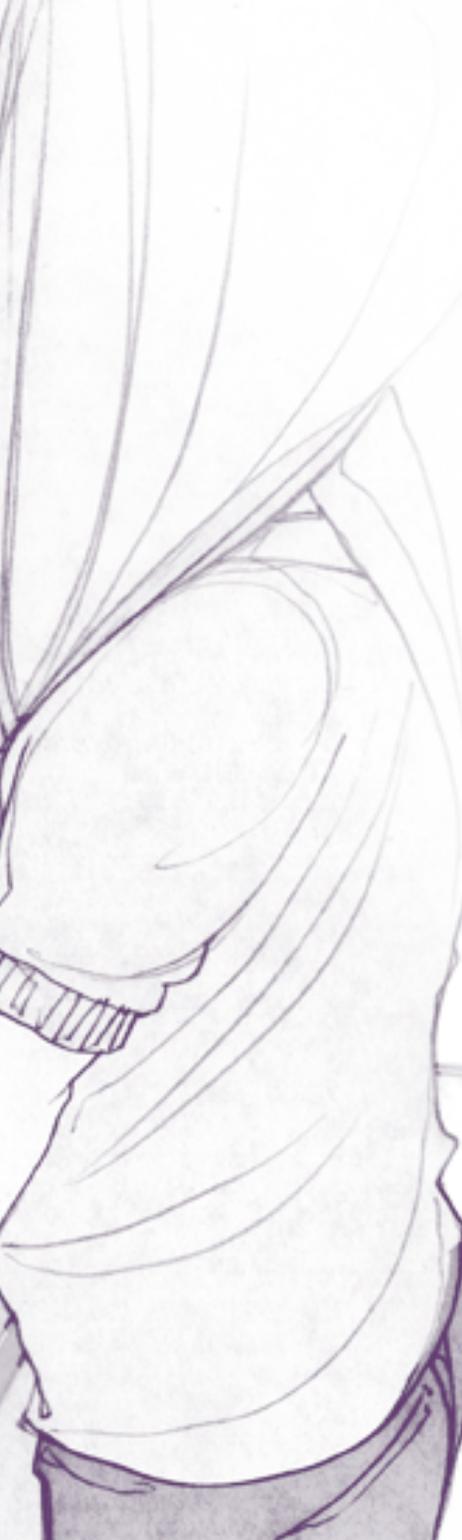
Otro día nos entregó unos cheques fotocopiados para que los llenáramos por la cantidad exacta de la compra. Eso fue muy divertido, porque nos sentíamos unas personas grandes y muy importantes.

Nos explicó que existen otros cheques que se llaman cheques de viajero, que los hace el banco imitando los dólares y que uno compra para usar en otros países cuando uno viaja.









Después hicimos las compras utilizando tarjetas de débito. Nos dividimos en grupos. Un grupo se encargó de llenar unos formularios de ahorro del banco para depositar dinero en una cuenta de ahorro. Otro grupo depositaba en una cuenta corriente. Hicimos varios depósitos de dinero en cada cuenta para tener bastante que gastar.

Otro grupo hacía que trabajaba en un banco, recibiendo los depósitos y anotando las sumas depositadas en dos cartoncitos, uno para la cuenta de ahorro y otro para la cuenta corriente. Claro, lo hacíamos en juego, de mentira, pero como si eso fuera de verdad.

Los muchachos tecleaban en una cajita, parecida al teléfono que usan en los almacenes de verdad, mientras que los compañeros encargados del banco rebajaban las cantidades que comprábamos de nuestras cuentas corrientes o de ahorros, hasta que se nos acababa la plata que teníamos en esas cuentas y ya no podíamos seguir comprando. Al final, ese día terminó en un alboroto, y el banco casi quebró por el enredo que se armó.

Con las tarjetas de crédito la cosa resultó más fácil. El banco le decía a uno un monto máximo que le podía prestar y uno gastaba en las tiendas sin poder pasarse de ese monto. El banco pagaba por uno, pero después uno tenía que devolverle la plata que le había prestado. Cuando uno no pagaba toda la deuda a tiempo, se le agregaba a la deuda la cantidad correspondiente al interés que debía pagarse por este préstamo. Y eso era todo, así de simple y medio aburrido. Mi papá cuando oyó mi explicación, me dijo, riéndose:

–“Cuando debas una cantidad grande y tengas que pagarla, la cosa no te va a parecer tan aburrida”.

Lo más difícil fue entender otros medios de pago más raros, como las letras de cambio, que eran, según nos explicó la maestra, “promesas de pago a futuro de una deuda presente”, pero que, en palabras más sencillas, es algo así como que si nos comprometíamos a pagar después, en un tiempo establecido, una deuda que tenemos por un dinero o un bien que recibimos ahora. Algo parecido me pasó con los cheques de viajero o *traveller checks*, sin los cuales mi papá no viaja al extranjero. Él dice que así viaja más seguro, porque si se les pierden o se los roban, no hay problema, porque en el banco se los reponen, lo que no sucede con el dinero en efectivo.

Mi papá me explicó que al comprar con pesos, dólares, euros o con cualquier otra moneda, uno está comprando cosas con dinero en efectivo. Pero, también se puede comprar con cheques de viajero, que uno usa cuando quiere, firmándolos al viajar por el extranjero. Generalmente estos cheques se venden en dólares, porque el dólar es la moneda más utilizada en el mundo.

